

Una reconstrucción metateórica y arquitectónica del programa sociológico de Jürgen Habermas

Sergio Pignuoli Ocampo

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales
spignuoli@conicet.gov.ar



Recepción: 26-03-2018
Aceptación: 01-02-2019
Publicación: 26-07-2019

Resumen

En este trabajo reconstruimos sistemáticamente el fundamento operativo sociológico de la teoría de la acción comunicativa (TAC) haciendo foco sobre su diferenciación metateórica y sobre el criterio de socialidad del sistema de categorías sociológicas relativo a la acción comunicativa. Para abordar ambos objetos se emplean dos metodologías poco habituales en el tratamiento de la TAC: el análisis de metateorizaciones de tipo preludio de Ritzer y el análisis arquitectónico de las dimensiones de socialidad. Se propone la hipótesis de que en ambos objetos hay una concepción fuertemente diádica de los objetos sociológicos articulada con una estrategia metateórica «superadora».

Palabras clave: teoría de la acción comunicativa; perspectiva sistemática; diadismo; teoría sociológica contemporánea; programas de investigación

Abstract. *A meta-theoretical and architectural reconstruction of Jürgen Habermas's sociological programme*

In this work, the theoretical “hard core” of Habermas’s theory of communicative action (TCA) is reconstructed from a systematic perspective. We focus on the meta-theoretical differentiation of TCA and the sociality criterion of the categorical system relative to the concept of communicative action. To address both objects, we rely on two infrequently used TCA methods: an analysis of Ritzer’s metatheorizing as prelude and an architectural analysis of dimensions of sociality. The hypothesis suggests that both sociological objects are informed by a strongly dyadic foundation.

Keywords: theory of communicative action; systematic perspective; dyadism; contemporary sociological theory; research programmes

Sumario

- | | |
|---|--|
| <p>1. Introducción</p> <p>2. Lineamientos programáticos de la TAC de Jürgen Habermas</p> <p>3. La diferenciación de la TAC como estrategia Mp</p> | <p>4. El criterio de socialidad de la red teórica de la acción comunicativa</p> <p>5. Conclusiones: El diadismo multinivel de la TAC desde una perspectiva sistemática</p> <p>Referencias bibliográficas</p> |
|---|--|

1. Introducción

La teoría de la acción comunicativa (TAC) de Jürgen Habermas es uno de los proyectos intelectuales más ambiciosos de articulación sistemática de motivos sociológicos, políticos y filosóficos de la escena intelectual europea de la posguerra tardía¹. Su novedad y su centralidad durante el periodo la hicieron merecedora de una bibliografía secundaria excelsa y vasta, sea esta, por mencionar apenas algunas de las destacadísimas contribuciones, de índole biográfico-contextual (Jay, 1974; Wiggershaus, 2010), introductorio-generalista (MacCarthy, 1987, 1991; Bernstein, 1991), crítica (Luhmann, 1982; Archer, 1996; Alexander, 1991) o temáticamente especializada (Wellmer, 1989; Lafont, 1993; Fabra, 2008). Dentro de ese acervo, muchos de sus aspectos relevantes han sido ya estudiados hasta el detalle, mientras otros, llamativamente los relativos a los fundamentos teóricos del motivo sociológico, aguardan mayor atención. Atentos a ello, en este trabajo nos proponemos identificar tales fundamentos de la TAC. En esta tarea nos guiará la hipótesis de que la categoría de acción comunicativa articula, por un lado, una estrategia metateórica dirigida hacia una «superación» de las tensiones entre «paradigmas parciales» y, por otro lado, una elaboración conceptual donde predomina un criterio de socialidad primordialmente diádico. Este ha quedado habitualmente solapado, a nuestro entender, detrás del original concepto de normatividad propio de la TAC (MacCarthy, 1991; Fabra, 2008). Por ello resulta conveniente deslindarlo con la finalidad de ganar abstracción respecto del objeto y alcanzar una caracterización sistemática de estos fundamentos teóricos. En este sentido ofreceremos una reconstrucción diádica del programa sociológico de la TAC.

Para desarrollar los objetivos, estudiaremos dos aspectos programáticos relevantes de dicha teoría que no siempre han merecido la debida atención de las interpretaciones sociológicas, a saber: el criterio de socialidad de su unidad de análisis y la diferenciación metateórica de su fundamento operativo. Ellos constituirán nuestro objeto en este trabajo y su relevamiento requiere sendas operaciones de identificación, ya que, en cuanto tales, no recorren toda la obra de Habermas. Una obra que llega hasta nuestros días remontándose a través de

1. Aunque su denominación final fue «teoría de la acción comunicativa», Habermas ensayó denominaciones previas, como «funcionalismo ilustrado por la hermenéutica y orientado históricamente» (1982: 326).

más de cinco décadas de producción constante. En ella se pueden distinguir tres grandes fases. La primera abarca desde 1955 hasta 1971 y se caracteriza por el desarrollo de una teoría de la praxis coronada con la elaboración de la teoría del interés emancipatorio. Su punto de inflexión es la publicación de *Zur Logik der Sozialwissenschaften* (*La lógica de las ciencias sociales*). La segunda fase comprende los años 1971 y 1997 y se caracteriza por la asunción de un «giro hacia el entendimiento» y por la elaboración de una teoría de la acción comunicativa. En ella podemos distinguir dos subfases: en la primera (1971-1981) se delinea el programa de una teoría de la acción en conexión con la pragmática universal, siendo su punto de inflexión la publicación de *Theorie des kommunikativen Handelns* (*Teoría de la acción comunicativa*), mientras que en la segunda subfase (1981-1997) se fundamenta la teoría de la acción comunicativa y se desarrolla una teoría de la sociedad y de la racionalidad sobre su base. En este caso, la inflexión es la publicación de *Faktizität und Geltung* (*Facticidad y validez*). La tercera gran fase de la producción de Habermas se extiende desde 1997 hasta la actualidad y se caracteriza por la reformulación parcial de los fundamentos y del programa práctico de la TAC.

Aquí nos concentraremos en la segunda fase, cuando Habermas imprimió a la TAC los giros lingüístico y pragmático para diferenciar su fundamento operativo, tanto del «paradigma funcionalista» como del «paradigma de la acción», a los que contrapuso la acción comunicativa, como también del programa de la teoría crítica, al que contrapuso la racionalidad comunicativa. En ese marco, Habermas impulsó un programa orientado al entendimiento, con pretensión de universalidad y actitud performativa. Así elaboró conceptualmente la acción comunicativa como fundamento operativo novedoso, y en torno a ella planteó una red de elementos: un componente ontológico basado en la constitución lingüística, un componente epistemológico sostenido en la pragmática formal y un componente metodológico orientado a la reconstrucción racional. Asimismo, definió lo social como acción comunicativa apoyado sobre el criterio de socialidad del entendimiento intersubjetivo, estableció al plexo de sentido como unidad social y a la coordinación de la acción como dinámica social.

Desde el punto de vista metodológico, la selección de materiales no trajo dificultades. Seleccionamos materiales de Habermas pertenecientes al «giro lingüístico», que comenzó en los años setenta y alcanzó su punto culminante en *Theorie des kommunikativen Handelns* (Habermas, 1981a), donde construyó un objeto sociológico basado en la relación entre acción comunicativa y racionalidad orientada al entendimiento. Ampliamos con trabajos preparatorios (Habermas, 1982, 1984) y posteriores (Habermas, 1985a, 1985b, 1991, 2002). El diseño de investigación en cambio, por tratarse de dos objetos relativamente desatendidos, implicó una serie de decisiones espinosas. Optamos por desarrollar la perspectiva sistemática mediante la implementación de dos metodologías poco empleadas para el tratamiento del corpus habermasiano: el enfoque de las metateorizaciones de Ritzer y la perspectiva arquitectónica de las dimensiones de socialidad.

En cuanto a la primera metodología, analizamos la diferenciación metateórica de la TAC implementando parte del instrumental de la perspectiva metateórica de George Ritzer (1990). Del enfoque creado por el autor estadounidense para identificar y analizar diversas estrategias de metateorización, encontramos especialmente relevante para nuestros objetivos el concepto de metateorización de tipo prelude (Mp). En este sentido, es importante subrayarlo, solo nos valdremos de las técnicas elaboradas por Ritzer para enfocar dichas estrategias de metateorización, sin asumir su perspectiva metateórica *in toto*. Esta recepción parcial y selectiva se debe a las deficiencias del planteo arquitectónico de Ritzer. Estas se alojan, por un lado, en el estático y escasamente diferenciado concepto de paradigma, por otro lado, en la injustificada jerarquía entre teoría y metateoría, y, finalmente, en el malogrado anhelo de integrar los «paradigmas» de la sociología mediante arcos trasversales desconectados de los problemas fundamentales de la disciplina (Turner, 1990; Mascareño, 2008; entre otros)². Hecha esta aclaración destacamos que, gracias al enfoque ritzeriano de las estrategias de metateorización, el vasto y complejo mapa de recepciones característico de la TAC se nos presentó como una estrategia de tipo prelude, cuya finalidad era preparar la introducción del conjunto de innovaciones teóricas propias del concepto de acción comunicativa. Así, vista la meticulosamente diferenciación metateórica elaborada por Habermas, exhibe el lugar significativo que forjó y reservó para el diadismo.

En este punto, el análisis *a la* Ritzer de la metateorización de tipo prelude puede ser complementado con un enfoque teórico dirigido a las categorías sociológicas centrales de la TAC. Esto mostraría la conexión interna entre la historia sistemática con propósito sistemático de la TAC y su originalidad conceptual en el planteo de una unidad de análisis y de un fundamento operativo general fundado en el diadismo sociológico. Precisamente aquí incorporamos la segunda metodología para el abordaje de los materiales: la perspectiva arquitectónica surgida del reciente debate en torno a las *dimensiones* de socialidad (Heintz, 2004; Bedorf et al., 2010; Albert et al., 2010; entre otros). De ella nos atrajo el desarrollo de un esquema general y abstracto para reconstruir y modelar unidades de análisis e identificar los criterios teóricos relativos a la socialidad que las fundamentan, el análisis arquitectónico de la acción comunicativa como unidad de análisis

2. Deslindamos este núcleo crítico de los planteos hechos desde la así llamada *sociología histórica* de Skocpol (1987) en contra del proyecto metateórico. Ellos no ofrecen más que una valoración negativa de la reflexión conceptual en la investigación social y un alegato en favor de una práctica prescindente de teoría. Si bien la resonancia de aquellos cuestionamientos es simplemente anacrónica y no merecen réplicas nuevas, cabe mencionarse en cambio la consolidación dentro del campo historiográfico de posiciones como la de Rodríguez-Velasco (2009, 2010), que ya no solo reclaman la pertinencia de la teoría general en la investigación histórica, sino que van más allá y avanzan en su elaboración. Para una revisión detallada de las discusiones en torno a la metateoría de Ritzer, tanto de las esgrimidas en el cuerpo como en la presente nota, remito a Pignuoli Ocampo (2017a).

y su red de elementos teóricos asociados dentro del fundamento operativo de la TAC³.

La exposición sigue este plan: a continuación haremos una breve presentación de la TAC enfatizando en el esquema de lineamientos programáticos, en cuyo núcleo despunta la alternativa del diadismo (2); luego trataremos sucesivamente al mapa de recepciones de la TAC como estrategia de diferenciación metateórica de tipo preludeio (3), al concepto de acción comunicativa como unidad de análisis y al sistema de categorías sociológicas relativo, cuyo criterio de socialidad es diádico (4). Finalmente sintetizaremos los resultados, extraeremos las conclusiones y las discutiremos desde una perspectiva sistemática (5).

2. Lineamientos programáticos de la TAC de Jürgen Habermas

En la base de la TAC Habermas ubicó un diagnóstico crítico respecto a la situación de la sociología. Según el autor, la disciplina atravesaba una crisis de fragmentación debido al debilitamiento de su pretensión universalista, causada, primero, por los accesos teóricos al objeto unilaterales y dualistas de sus paradigmas dominantes, y, segundo, por la concepción sujeto-céntrica del objeto. Ello le impide cumplir sus dos tareas: establecer las teorías generales de la acción social y de la sociedad. Sin pretensión de universalidad, la disciplina malogra su generalidad y frustra la elaboración conceptual de ambas teorías. El universalismo, sin embargo, no es exterior a la sociología ni debe crearlo *ex nihilo*, está inscripto en su *lógica* de investigación, es inherente a su posición en la ciencia en virtud de su objeto. Habermas observó las distintas formas de renuncia al universalismo y señaló la necesidad de restablecer el acceso a él. Para resolver este olvido de la lógica de la investigación, el autor propuso superar la estrechez unilateral de los paradigmas y su dualismo incipiente con un programa orientado a establecer un «cambio de paradigma» en la sociología.

2.1. Pretensión de universalidad

Las pretensiones de universalidad de la TAC surgen de su concepción universalista de la racionalidad y definen la centralidad de la articulación sistemática entre motivos filosóficos y sociológicos⁴. Desde una concepción procedimental, Habermas definió la racionalidad como la capacidad de adquirir y utilizar conocimiento falible (1981a: 25 s.; 1985a: 366). Su eje de articulación con la sociología es el concepto de entendimiento lingüístico (*Verständigung*). Los objetivos generales del programa se orientan hacia él, de manera que las preten-

3. No es nuestro propósito utilizarla aquí a tal efecto, pero destacamos que esta perspectiva arquitectónica se ha mostrado suficientemente abstracta y potente para el desarrollo de investigaciones comparadas integrales entre diversos programas de investigación considerados habitualmente «incomensurables».
4. Fabra (2008: 74) señaló que el motivo filosófico (la racionalidad comunicativa) es cronológicamente posterior al sociológico (la acción comunicativa), aunque en términos lógicos lo precede.

siones universalistas son sobre el entendimiento: sin dar una cuenta exhaustiva de este, aquellas son inalcanzables. La fuerza de esta conexión llevó a Habermas a asumir que el alcance de su programa y de todo programa depende de la exhaustividad con que aborde la originalidad del entendimiento. La TAC se considera un programa con pretensiones de universalidad porque se propone dar cuenta de las «condiciones universales del entendimiento posible» (1984: 353)⁵. Estas condiciones son plenamente intramundanas y se formaron evolutivamente durante el proceso de hominización, de manera que la formación de las competencias lingüísticas, cognitivas e interaccionales, es decir, las competencias que hacen posible la racionalización humana, sean universales (1981b: 141 s.).

Según la TAC, la conexión entre entendimiento y universalismo y la orientación específica hacia ella amplían la perspectiva sociológica sobre la racionalidad y la reconectan con su investigación (1981a-I: 197 s.). El análisis exhaustivo del entendimiento ofrece a la sociología un acceso al *medium* donde este tiene lugar: el lenguaje⁶. En tanto inherente a él, la racionalidad comunicativa es constitutiva respecto de otras formas de racionalidad. Sobre esta base Habermas planteó una adecuación de la premisa racional del principio sociológico de la acción social: propuso sustituir la racionalidad monológica de la conciencia por la racionalidad dialógica del lenguaje y el entendimiento, la que estimó más acorde a su objeto. Con ello la sociología pasaría del paradigma del sujeto al del entendimiento.

Gracias a la conexión interna entre entendimiento y universalismo Habermas califica su programa como integrador y superador. Es integrador porque permite juzgar los paradigmas en base a un criterio general, deslindar la «parte de verdad» contenida en ellos y descartar sus sesgos unilaterales. Es superador porque ofrece un acceso universalista al objeto y permite derivar de la interacción original orientada al entendimiento otras formas de la acción social.

2.2. Actitud performativa

El concepto de sentido es un concepto básico (*Grundbegriff*) de la sociología según la TAC (1984: 11). El sentido establece el tipo de acceso de la disciplina a su objeto y con su ayuda esta caracteriza la estructura y el ámbito del mismo, no solo elementos aislados comprendidos en él (1984: 12). La estructuración del objeto en términos de sentido tiene dos consecuencias cruciales: primero, asume que el lenguaje le es constitutivo (1984: 12); segundo, establece que

5. Cabe aclarar que la definición de universalismo de Habermas diverge del *apriorismo trascendental* de Kant y del *apriorismo transformado* de Apel. No es trascendental porque son condiciones universales formadas *fácticamente*, resultado de la *experiencia* y de la evolución sociocultural del lenguaje. No es transformado porque su normatividad se limita al carácter de intraspasable (*unhintergebar*, literalmente: ‘no puede situarse detrás de ellas’) de tales condiciones, y se niega a establecerlas como condiciones trascendentales fuertes.
6. Habermas halló en Wittgenstein un antecedente del *telos* del entendimiento del lenguaje (2002: 108).

el concepto de acción *supone* al sentido como componente distintivo: acción es conducta intencionada, es decir, conducta con sentido (1984: 13-14). El sentido fija así la medida sociológica del objeto, la cual permite comparar las posturas de los paradigmas disciplinarios ante él. Es decir, no solo da cuenta del objeto, sino que también reflexiona sobre los parámetros de investigación. Esta doble medida del concepto de sentido interesó tempranamente a Habermas. En un principio distinguió entre subjetivismo y objetivismo. El primero da cuenta del objeto desde la perspectiva del actor, el segundo lo hace desde la perspectiva del observador externo (1984: 19-20). Luego refinó su postura al trasladar la diferencia entre perspectiva del actor (actitud de segunda persona) y perspectiva del observador externo (actitud de tercera persona) al sujeto en situación de interacción. El propio sujeto puede alternar así entre una postura performativa, basada en la segunda persona, y una postura objetivante, basada en la tercera (1981b: 21-23). Pero, en cuanto dotamos a los actores con esa facultad, el intérprete sociológico pierde privilegios, pues en cuanto sujetos competentes queda(mos) equiparado(s) (e incluidos) en el ámbito del objeto debido al interés por reconstruir el sentido del entendimiento. Por consiguiente, el intérprete está forzado a asumir la actitud performativa (*performative Einstellung*), sin poder descartar la objetivante (1981a-I: 173-174). La TAC concluye que el concepto de sentido es doblemente crítico: da cuenta de los fundamentos del ámbito del objeto y reflexiona sobre los propios fundamentos, al incluir la disciplina dentro de los procesos de entendimiento que estudia⁷.

2.3. Perspectiva crítica orientada al entendimiento

Para acceder al objeto con pretensiones universalistas y con una estrategia emergente basada en la integración y la superación, Habermas elaboró la perspectiva general orientada al entendimiento. El entendimiento lingüístico es «un proceso de obtención de un acuerdo entre sujetos interactivamente competentes (1981a-I: 386). Una perspectiva sociológica general basada en él asume que el campo del objeto se presenta como un plexo estructurado lingüísticamente de acciones comunicativas coordinadas e integradas por medio del entendimiento. De esta manera, la perspectiva orientada al entendimiento enfoca la racionalidad comunicativa y considera que ella, en la medida en que da cuenta de la racionalidad inherente al uso comunicativo del lenguaje, da cuenta del uso *original* del lenguaje y, por tanto, de los procesos originales de coordinación de los diversos planes de acción. Observa así tanto las condiciones de posibilidad como la estructuración original del entendimiento de los hombres dentro del mundo. Sobre esta base

7. Amén de la actitud performativa, la TAC se propone dar cuenta de los fundamentos no solo del objeto, sino también de la teoría crítica *qua* crítica. Según Fabra (2008: 29), la teoría social de la TAC es doblemente crítica: respecto de su objeto y respecto de sus fundamentos. Es acertado además filiar estos planteos con la añoranza de la etnometodología de Garfinkel y sus discípulos de generar un cambio paradigmático basado en modificar la postura del investigador. Habermas lo calificó de exagerado, pues tal modificación no es suficiente para provocar semejante cambio, pero la consideró una condición necesaria para ello (1981a-I: 184).

analiza críticamente todo proceso de coordinación de la acción *derivado* de esa base *original* de entendimiento lingüístico enfatizada por la perspectiva.

Según el autor, una perspectiva semejante es exhaustiva, pues abarca *todas* las formas de orientación simbólica de la acción y puede dar razón de *todas* las formas de orientación de la acción social derivadas de ella (1981a-I: 22-3). Habermas abogó por ella debido a que la encontró especialmente apta para dar cuenta bajo condiciones universalistas y formalistas adecuadas, primero, del entendimiento y del uso comunicativo del lenguaje, y segundo de la evolución social y del lugar de la racionalización en ella (1981a-I: 23). Con esta teoría general, asumió el punto de partida de las teorías de la comunicación. Ellas parten de la relación intersubjetiva, lo cual representa, a su juicio, una ventaja frente a las teorías de la constitución, que pretenderían deducirlo vanamente de las operaciones de la conciencia monádica (1984: 58-59). Esto será fundamental para la teoría crítica de la sociedad de Habermas, pues sin la generalidad de la teoría de la acción, aquella carecería de una exhaustividad adecuada a su objeto⁸. Tanto es así que los dos niveles de la teoría de la sociedad moderna evitan un dualismo *gracias* al principio integrador general de la acción comunicativa y la pretensión universalista de la racionalidad comunicativa.

2.4. La acción comunicativa como nuevo lugar de lo social

La asunción de las pretensiones de universalidad, la adopción de la actitud performativa hacia el entendimiento y la elaboración de la perspectiva de la acción comunicativa van de la mano de la redefinición de «lo social» por parte de Habermas. Según el autor, los paradigmas no comunicativos de la disciplina ofrecían definiciones insatisfactorias de lo social a causa de sus compromisos, o bien con la filosofía de la conciencia, o bien con una postura objetivante. Frente a ello, Habermas estrechó la definición de «lo social» con la definición de intersubjetividad que brotaba del concepto de entendimiento, es decir que el entendimiento genera intersubjetividad. «Lo social» es la orientación intersubjetiva del entendimiento, vale decir la coordinación dialógica de los planes de acción. Gracias a ello, el autor logró definir de modo universalista la acción social basada en el entendimiento lingüístico. Solo ella establece las bases de una teoría *general* de la acción comunicativa, que no es otra cosa que una articulación sistemática de la teoría sociológica de la acción con la teoría pragmática de los actos de habla. La articulación parte del *telos* del entendimiento del lenguaje, y ello lo convierte en el *medium* a través del cual la acción social acontece y se coordina dentro del mundo (1981a-I: 386-7). Esto se debe a que «el uso del lenguaje orientado al entendimiento representa el modo *original* del uso del lenguaje» (1984: 429) e implica que otras formas de la acción social (la lucha, la competencia y la acción estratégica en general) se consideren *derivadas* de la acción orientada al entendimiento (1984: 353).

8. Según Wiggershaus, Habermas se hizo cargo tempranamente de esa tarea. Al ingresar en el Instituto de Investigaciones, Adorno y Horkheimer lo incorporaron a la plantilla de investigadores, con el objetivo de asistir a Adorno y desarrollar un proyecto dedicado a la teoría de la sociedad.

Según Habermas, el programa de una sociología orientada al entendimiento y centrada en la acción comunicativa supera la unilateralidad del paradigma monológico de la acción y el objetivismo del paradigma del sistema. Pues, como vimos, el entendimiento es *ya* desde un comienzo intersubjetivo: «entenderse con alguien sobre algo en el mundo mediante proposiciones válidas», lo que supone el concurso necesario de dos sujetos competentes y de una interacción entre ellos orientada al acuerdo. Esta conexión entre intersubjetividad y entendimiento es crucial para el planteo, debido a que establece, primero, el carácter *interno* de la conexión (no se alcanza uno sin el otro); segundo, el carácter *original* (la conexión está fundada en las fuerzas ilocucionarias del lenguaje y toda forma de acción social parte de esta generación básica de intersubjetividad [1981a-I: 386-7]), y tercero, el carácter *general* (da razón de las condiciones universales del entendimiento posible). La TAC reclamó así que la sociología se volcara hacia este paradigma superador, accediera al objeto con pretensiones de universalidad y se dedicara a sus dos tareas.

3. La diferenciación de la TAC como estrategia Mp

En este apartado abordamos las recepciones de Habermas desde la perspectiva metateórica de Ritzer (1990). Nos proponemos indagarlas para identificar las líneas directrices que diferenciaron a la TAC como programa de investigación y poder analizarlas sistemáticamente. Cabe recordar que el propio Habermas, como es sabido, declaró que sus recepciones eran guiadas por un propósito sistemático. Sin embargo optamos por Ritzer para evitar la dudosa operación de tomar a la obra de Habermas como objeto y como método a la vez, y, más fundamentalmente, para aprovechar la valiosa propuesta del sociólogo estadounidense, quien elaboró un sistema de categorías y de técnicas singularmente sensible para identificar operaciones metateóricas en los procesos receptivos.

Nos valdremos aquí del concepto de metateorización como preludeo (Mp). Según el autor, la metateorización es el trabajo sistemático con materiales teóricos⁹.

9. Todos conducen al estudio sistemático de teoría sociológica, solo difieren en sus objetivos. Las siglas y sus subíndices tienen sentido en su inglés original: *Mu* denota *Metatheorizing as Understanding* ('comprensión') e implica que la metateorización es un medio para comprender mejor y más profundamente la teoría existente. *Mu* concierne al estudio de teorías, teóricos, comunidades de teóricos, tanto como al estudio de los contextos intelectuales y sociales más amplios de las teorías y de los teóricos. *Mp* indica *Metatheorizing as Prelude* ('preludio') e implica que la metateorización oficia de preludeo para desarrollos originales, así la teoría existente es estudiada a los efectos de producir teoría nueva. *Mo* designa *Metatheorizing as Overarching* ('transversal') e implica que la metateorización es una fuente de perspectivas que surcan transversalmente (*overarch*) la teoría sociológica, *Mo* es el estudio de teoría orientado al objetivo de producir una perspectiva, que Ritzer denomina *metateoría*, que cruce transversalmente buena parte o toda la teoría sociológica. El autor distingue *Mo* de *Om*, que implica la creación de una metateoría transversal *sin* un estudio sistemático de la teoría, debido a ello no constituye ningún tipo de metateorización. *Mo* difiere de *Om* porque no impone por sí misma una teoría, sino que se deriva de ella (Ritzer, 1990: 4).

La estrategia Mp es su modalidad más extendida y supone el estudio de teorías y de tradiciones teóricas existentes con el propósito de producir teoría nueva (Ritzer, 1990: 4-5, 8). En aras de profundizar la propuesta ritzeriana, incorporamos un subnivel de análisis y desagregamos el concepto de preludeo en dos dimensiones:

1. El proceso de doble diferenciación, que abarca el trabajo de elaboración crítica gracias al cual un programa teórico se constituye como tal distanciando sus materiales respecto de otros materiales, y lo desagregamos a su vez en dos planos: la diferenciación respecto de tradiciones y perspectivas disciplinarias consideradas externas, ajenas, o incluso contrarias, a la que denominamos *extradiferenciación* (4.1), y la diferenciación respecto de la propia tradición asumida o *intradiferenciación* (4.2).
2. La construcción de antecedentes, complemento de la primera, pues ningún programa se constituye únicamente por diferenciación. La desagregamos también en dos planos: materiales sociológicos o *intradisciplinarios* (4.3) y materiales de otras disciplinas o *extradisciplinarios* (4.4).

El primer elemento surge del interés integrador y superador de la TAC respecto de los paradigmas de la sociología. Habermas planteó una ambiciosa «historia de la teoría con propósito sistemático» (1981a-I: 201-2). Esta se basó en la metodología crítica de superar «desde dentro», que significa criticar

Tabla 1. Estrategia Mp de la TAC

	Doble diferenciación	Elaboración de antecedentes	
Extradiferenciación	«Primera» teoría crítica (Adorno y Horkheimer).	Clásicos (Durkheim, Weber «no oficial» y Marx). Paradigma funcionalista (Parsons '37 y Luhmann). Paradigma de la acción (Schütz). Paradigmas comunicativos (Mead, Goffman y Garfinkel).	Intradisciplinarios
Intradiferenciación	Paradigma funcionalista (positivismo objetivista, antropología clásica, Parsons '53 y Luhmann). Paradigma de la acción (hermenéutica idealista y teoría subjetiva de la acción). Dualismo paradigmático.	Filosofía alemana del lenguaje. Pragmática de los actos de habla (Austin y Searle). Gramática generativa de Chomsky. Giro lingüístico trascendental de Apel. Psicología evolutiva (Piaget y Kohlberg).	Extradisciplinarios

Fuente: elaboración propia

los paradigmas que integra sin romper con ellos¹⁰. Esta metodología deslinda las «partes de verdad» de las estrecheces de los paradigmas. Las primeras son integradas como antecedentes, las segundas son agrupadas por la extradiferenciación y hechas a un lado. En la tabla 1 sintetizamos la estrategia.

3.1. Extradiferenciación

La extradiferenciación de la TAC aísla las tesis y las reglas metodológicas consideradas estrechas de los paradigmas. Habermas parte de la perspectiva del entendimiento y de la acción comunicativa y juzga los paradigmas por su consistencia interna y por los bloqueos que le impiden «desde dentro» entroncar con la lógica de la investigación.

La TAC descartó los contenidos del «paradigma de la acción» comprometidos con la filosofía de la conciencia, el individualismo metodológico, el elementalismo, el intencionalismo *ego-lógico* y/o el sustancialismo *ego-céntrico*. Los encuadró en la crítica al unilateralismo del sentido y los consideró contrarios a la concepción dialógica del significado en el medio del lenguaje. Por consiguiente, les objetó, primero, la incapacidad de acceder de manera universalista al ámbito del entendimiento; segundo, la necesidad de una operación de trascendencia para transitar del individuo a lo social, y tercero, el abordaje parcial de la estructuración, la integración y la reproducción simbólicas de los plexos de sentido, sin capacidad para acceder al orden social integrado sistémicamente. Habermas dirigió esta crítica contra el «paradigma» *in toto*, aunque puntualizó algunas críticas contra la versión «oficial» de Weber, la egología de Schutz y la teoría subjetiva de la acción.

La TAC desarrolló una amplia crítica del «paradigma funcionalista» y descartó sus contenidos comprometidos con un positivismo tendencial, la reducción de la acción al sistema, una actitud puramente objetivante ante el objeto y la reducción de la racionalidad de la acción al cálculo instrumental ego-céntrico basado en el esquema de medios y fines. Los encuadró a todos en la crítica contra el holismo del significado por ser contrarios a la concepción lingüística de la coordinación social. Por ello les objetó la obturación a la constitución dialógica del sentido, que le impide acceder al orden social estructurado simbólicamente, más allá de la reducción normativista del lenguaje (1984: 330). La tesis «funcionalista» que Habermas más duramente atacó fue la tesis sobre la dirección evolutiva entendida como incremento de complejidad, dirigiéndola contra el positivismo y el racionalismo crítico, el funcionalismo antropológico clásico (Malinowsky y Kingsley Davis) y el funcionalismo sistémico del modelo AGIL de Parsons, que, a su entender, Luhmann profundizaba.

Finalmente, Habermas cuestionó el dualismo paradigmático, tanto cuando se externaliza entre teorías contrapuestas, como cuando se internaliza en un

10. Habermas reformuló aquí el principio de crítica inmanente de Adorno. Esta estrategia recibió distintas objeciones, en particular debido al escaso control reflexivo sobre sus «lecturas críticas».

marco teórico que articula teorías para ampliar su acceso al objeto, pero no supera las estrecheces de cada una de ellas, sin lograr ni encuadrarlas en una perspectiva universalista ni regirlas por un principio superador e integrador. En síntesis, Habermas lo cuestionó porque lejos de superarlos reincide tanto en el unilateralismo como en el holismo de los paradigmas que se pretendían integrar y así superar.

3.2. *Intradiferenciación*

La intradiferenciación de la TAC se caracteriza por su distinción de la «primera» Escuela de Frankfurt. Habermas se propuso refundar la tradición crítica sobre un concepto de racionalidad universalista acorde con la perspectiva del entendimiento. El autor se justificó en la necesidad de partir de un fundamento operativo alternativo, apto para realizar los dos grandes proyectos inconclusos de aquella: una teoría crítica de la sociedad y un proyecto interdisciplinario. Ello implicó una fuerte crítica a las «aporías» de la crítica a la razón instrumental de Adorno y Horkheimer, a la que consideró reductiva¹¹. La reformulación del concepto de racionalidad distingue al programa de la TAC dentro de la tradición a la que adscribió. Sobre esta base Habermas propuso que la teoría crítica pase del paradigma de la acción teleológica al de la acción comunicativa (1981a-I: 489). Reconectó así el programa de la teoría crítica, primero, con la investigación sobre la racionalidad comunicativa, generando una alternativa al giro pesimista, y, segundo, con una teoría intersubjetiva de la acción orientada al entendimiento, regeneró así el proyecto de la teoría crítica de la sociedad sobre un concepto dialógico de racionalidad y un concepto antropológico de sujeto.

3.3. *Antecedentes intradisciplinarios*

En los antecedentes intradisciplinarios la historia con propósito sistemático de Habermas muestra su esplendor. Mediante la crítica integra elementos dispersos y heterogéneos dentro de su propia perspectiva paradigmática. La TAC reconoció en los «clásicos» un *test* (1981a-I: 201). En esa línea Habermas propuso una reconstrucción de Marx, una teoría «no oficial» de Weber y una reivindicación del interés profundo de este por convertir la racionalidad en un

11. Los comentaristas se dividen entre quienes exacerban la intradiferenciación (Wiggershaus, 2010, y López de Lizaga, 2005. Este último habla incluso de «dos paradigmas de teoría crítica: Adorno y Habermas») y quienes la matizan, subrayando continuidades (Jay, 1974). Uno de los recursos más interesantes de las matizaciones es la interposición de pasajes de Adorno y de Horkheimer, donde son esbozadas relaciones entre racionalidad y lenguaje similares a las planteadas por Habermas. Los pasajes son incuestionables y puede afirmarse el antecedente sin temor a equivocarse. Sin embargo, también es incuestionable que solo Habermas desarrolló sistemáticamente la relación entre racionalidad, lenguaje e intersubjetividad, puesto que ni Adorno ni Horkheimer avanzaron más allá del esbozo, de manera que esos pasajes no rectificaron las posturas que Habermas criticó.

problema sociológico fundamental¹², recuperó la perspectiva de Durkheim sobre la religión, basada en la interacción mediada simbólicamente, así como su nexa entre la noción de solidaridad y la fundamentación normativa de las pretensiones de validez intersubjetivas¹³.

Asimismo, Habermas planteó una amplia recepción del «paradigma de la acción» para preparar el problema de la reproducción simbólica y de la integración normativa en plexos de acciones coordinadas. Valoró los aportes a los fenómenos de entendimiento, como la tesis de Schütz sobre la centralidad de la ontología del *Lebenswelt* para mundanizar la intersubjetividad.

También planteó una recepción del «paradigma funcionalista». De él valoró la atención prestada a los procesos de diferenciación de ámbitos del mundo de la vida. Retomó de Parsons la concepción integrada de acción, la centralidad del problema de la doble contingencia para explicar adecuadamente el orden social, la tesis de la dependencia del éxito del acto perlocutivo respecto de la puesta en acto de ilocuciones y la integración sistémica para dar cuenta de la actitud objetivante que asumen los actores. Además, hasta los años ochenta, colocó a los trabajos de Rainer Döbert, colega suyo en el Instituto Max-Planck, por encima de la obra de Luhmann. Manifestaba encontrar en ellos una conceptualización sistémica menos salvaje, más acabada y abierta a premisas pragmáticas (1981a-I: 261; 1981b: 208-209), aunque valoró de Luhmann el concepto especial de sistema cerrado operativamente.

Finalmente, Habermas reconstruyó los escasos pero vigentes paradigmas estrictamente «comunicativos» de la disciplina: Mead, Garfinkel y el Durkheim tardío¹⁴. A ellos no les señaló estrecheces ni dualismos, sino insuficiencias. Ponderó el concepto de interacción mediada lingüísticamente de Mead y su conexión con la perspectiva del tercero y le objetó el escaso grado de formalización y universalización de ellos. Ponderó de Garfinkel sus conceptos de situación interaccional, indexicalidad y generación situacional de acuerdos amén del lenguaje, y le objetó la consideración meramente fenoménica de las pretensiones de validez y la reducción de las reglas racionales a su contingencia (1981a-I: 187).

12. Con la reconstrucción de Marx, Habermas se opuso en los años setenta a las tradiciones dominantes del marxismo evolutivo; con la teoría «no oficial», se opuso en los años ochenta al modelo «oficial» emergente de Schluchter, y con la normatividad religiosa de Durkheim, se opuso en los años ochenta a la recepción empirista dominante.
13. Tomó de Simmel y Lukács la conexión entre colonización del *Lebenswelt* y la tragedia de la modernidad.
14. En cuanto a la etnometodología y al interaccionismo simbólico, la evolución de la recepción habermasiana de ambas corrientes guarda algunos giros interesantes. Hacia comienzos de los años setenta, en las afamadas Christian Gauss Lectures dictadas en Princeton entre 1970 y 1971, el autor situó a la etnometodología entre las teorías elementalistas de la sociedad y al interaccionismo simbólico entre las teorías holistas, alejándolas de su proyecto de una teoría de la sociedad con base comunicativa (1984: 30). Luego revisó esta posición y revirtió el alejamiento al manifestar que encontraba en los rasgos generales de la etnometodología el programa de una pragmática formal (1981a-I: 185).

3.4. Antecedentes extradisciplinarios

Los antecedentes extradisciplinarios de la TAC tienen dos afluentes (filosofías y ciencias), sin embargo el origen y la desembocadura de ambos es común: la concepción del lenguaje. En cuanto a las primeras, Habermas dialogó de manera amplia con la filosofía alemana del lenguaje y con el trascendentalismo transformado de Apel. En cuanto a las segundas, retomó el programa de colaboración entre filosofía y ciencias esbozado por Adorno y Horkheimer, en cuyo marco dialogó con la lingüística discursiva, en especial con la gramática generativa de Chomsky y con la pragmática de los actos de habla de Austin (1982) y Searle (1994). También lo hizo con la psicología evolutiva de Piaget y Kohlberg, así como con la antropología de la hominización de Hockett, Rensch y Hewes.

Al respecto de la filosofía alemana del lenguaje, Habermas encontró en ella las bases de una concepción dialógica de la constitución del sentido y una concepción de la racionalidad orientada al entendimiento, esto es, las bases para un «cambio de paradigma» de la teoría de la racionalidad. El abanico de autores abordados es amplio, incluye Humboldt, Hamman, Herder («las tres H»), de quienes retoma la centralidad del diálogo para la determinación del sentido y llega hasta los juegos de lenguaje de Wittgenstein y la descripción holista del saber de fondo de Gadamer, pasando por el concepto tripartito de signo de Bühler¹⁵. Además, Habermas mantuvo un amplio diálogo con las tesis de Apel sobre la originalidad de la racionalidad del entendimiento de la esfera intersubjetiva o dialógica del lenguaje, antes que en la racionalidad instrumental de la esfera subjetiva o monológica del individuo. Gracias a las investigaciones de Apel, Habermas *amplió* el concepto de racionalidad, sin negar la racionalidad instrumental, sino desplazándose hacia un nuevo esquema, donde el compendio de medios y fines fuera solo uno de los esquemas racionales posibles.

Al respecto de las ciencias y de la lingüística, Habermas halló «el mejor punto de partida para desarrollar su propio programa» en la teoría de los actos de habla inaugurada por Austin y «continuada» por Searle¹⁶. Esta teoría se adecua a sus lineamientos programáticos, en la medida que admite una fuerte pretensión universalista y facilita una reconstrucción del «momento específico de comunidad» que se produce en el acto de comprensión de un significado lingüístico o en el reconocimiento de pretensiones de validez intersubjetiva (1984: 362-363). Habermas tomó el concepto de acto performativo de la primera tópica de Austin, y la distinción entre locución, ilocución y perlocu-

15. Con la inclusión de Gadamer damos crédito a la tesis de Lafont, quien, no obstante la fuerte polémica mantenida por Habermas con aquel, reconstruyó el ascendiente gadameriano de la conexión holista entre significado y mundo de la vida de la TAC. Según Lafont (1993: 128), la postura de Habermas es un punto deliberadamente intermedio entre Gadamer y Von Humboldt. Del primero retomó la concepción holista y *hintergrundlich* del lenguaje, y del segundo, en detrimento del primero, la pretensión universalista y formalista.

16. En rigor, entre Austin y Searle no hay una relación de «continuidad», hay más bien una lectura del primero por parte del segundo, cuya operacionalización, en todo caso, resultó provechosa para la TAC.

ción, de la segunda; de Searle tomó la *doble estructura* de los actos de habla y su concepto de ilocución¹⁷.

Por otra parte, Habermas retomó tres perspectivas disciplinarias dedicadas a describir la formación de estructura como formación evolutiva de competencias: la teoría de las competencias generativas de Chomsky, la teoría de las competencias cognitivas de Piaget y la teoría antropológica de la hominización.

3.5. *Análisis metateórico*

En conjunto observamos que la estrategia Mp de la TAC procuró continuamente el deslindamiento de la tercera posición radical fundada en una cualidad sociológica diádica respecto de otros discursos de teoría sociológica, ya sea por la vía de la franca oposición (extradiferenciación) o de la abierta diferenciación (intradiferenciación), ya sea por la vía de complementar una recepción alternativa del *canon* con un *corpus* de tradiciones secundarias (antecedentes intradisciplinarios) e incluso de apostar por una renovación completa de los motivos filosóficos y científicos de su base causal (antecedentes extradisciplinarios). Vista discursivamente, esta estrategia diferenció al discurso teórico y a las operaciones metateóricas de la TAC. Por la carencia de estándares y de metodologías sistemáticas, la historia con propósito sistemático de Habermas fue una forma emergente que rápidamente se convirtió en una forma dominante al nivel nacional de la RFA como a nivel internacional, con una rápida institucionalización vía currículums e impacto editorial y un entrelazamiento de las disputas del campo sociológico con intervenciones públicas. Ello consagró su estrategia Mp en un estándar sistemático disciplinario, aceptado incluso por otros programas, más allá de sus deficiencias interpretativas.

4. El criterio de socialidad de la red teórica de la acción comunicativa

En este apartado reconstruimos desde una perspectiva arquitectónica, primero, el criterio de socialidad del concepto de acción comunicativa, y luego los diversos modos en que dicho criterio informa teóricamente los elementos principales de la TAC, conformando una red teórica donde su influencia lo erige en principio, a saber: los conceptos de plexo de sentido, acuerdo, coordinación de la acción e integración.

A continuación compartimos con los lectores las principales definiciones de la metodología empleada. Gracias a esta focalización nos centraremos en el problema de la unidad de análisis elaborada por el programa de Habermas: la acción comunicativa. Esta fue forjada bajo el fuego de la pregunta fundamental «¿Qué es lo social?» y constituye por tanto una *definición* de «lo social».

17. Según Fabra (2008: 102-3), estos elementos no solo eran compatibles con la concepción de lenguaje de Habermas, sino además rigurosos para profundizar en el análisis de la doble estructura del lenguaje, y así distinguir desde la partida misma el contenido proposicional y la ilocución.

Entendemos como tal una elaboración conceptual que supone una concepción de la estructuración de lo real y que introduce en ella la diferenciación cualitativa de un orden de realidad específico al que indica autológicamente como «social». Estas definiciones asumen y desarrollan una concepción determinada de socialidad, para cuya ampliación nos valdremos del reciente debate sobre las *dimensiones* de las concepciones de socialidad. El supuesto del debate es que la sociología atraviesa una etapa multiparadigmática, donde conviven distintas definiciones del objeto disciplinario y se discute la posibilidad de compararlas desde una perspectiva metateórica. Para ello se propone el concepto de dimensión de socialidad sobre el cual fundan un esquema comparativo. Se considera *dimensión de socialidad* a la unidad de magnitud con que es definida teóricamente la cualidad social en el marco de una concepción del objeto sociológico y se asume que las dimensiones fundamentales son tres:

1. Una dimensión monádica, cuya unidad son las propiedades sociales atribuidas a los individuos y/o a sus acciones y/o a sus representaciones.
2. Una dimensión diádica, cuya unidad son las propiedades sociales atribuidas a la constelación (*alter-egol alter(-ego)*).
3. Una dimensión triádica, cuya unidad son las propiedades sociales atribuidas a un término considerado tercero (*tertium*) respecto de los individuos, anterior y externo a ellos, capaz de organizarlos.

El modelo de análisis básico considera *monadismo* a las concepciones donde primen las definiciones monádicas, *diadismo* a aquellas donde preponderen las definiciones diádicas y *triadismo* cuando primen las definiciones triádicas. Acepta asimismo combinaciones entre ellas.

Habermas elaboró conceptualmente su definición de «lo social», la concentró en el concepto de acción comunicativa y la introdujo en el lugar que había preparado metateóricamente como novedoso y superador. Dicha definición se centra en el modelo de generación de entendimiento de la acción comunicativa. Este supone una unidad de análisis segmentada en el concepto de acción comunicativa como éxito ilocutivo. Este modelo de éxito ilocutivo de la acción comunicativa deslinda conceptualmente a la TAC de la teoría de la acción, del holismo colectivista y de la combinación de teorías, constituyéndose en la respuesta de la TAC contra la fragmentación de «unidades de análisis» generada por el olvido de la lógica de investigación, pues procura satisfacer la pretensión de universalidad asumida, por cuanto define *en general* la unidad del objeto disciplinario, pues declara a la acción comunicativa como la forma original del uso del lenguaje orientado al entendimiento. Nuestra propuesta consiste en, primero, analizar la definición de acción comunicativa en el espacio de propiedades conformado por estas tres dimensiones de la socialidad. Segundo, desagregarla analíticamente de acuerdo con la(s) unidad(es) de magnitud que la(s) rija(n) y reconstruir así la red de elementos conexos. Tercero, interpretar el esquema según su distribución en las dimensiones y al juego establecido entre ellas.

4.1. Acción comunicativa, éxito ilocutivo y plexos de sentido (Sinnzusammenhänge)

La acción comunicativa es definida como interacción simbólicamente mediada entre sujetos capaces de relacionarse mediante el lenguaje y la acción que se reconocen intersubjetivamente y que, por medios verbales y/o extraverbales, entablan una relación interpersonal con el propósito de entenderse sobre algo en el mundo y coordinar sus planes de acción (1981a-I: 128)¹⁸. La acción comunicativa supone así la ejecución de actos de habla ejecutados por un sujeto en vistas de ser, primero, comprendidos (*verstanden*) y, luego, aceptados y acordados (*annehmen*) por otro sujeto en situación de habla. La doble estructura de los actos de habla ordena la interacción simbólicamente mediada: el componente locutivo es articulado mediante oraciones gramaticalmente comprensibles referidas a estados de cosas y el componente ilocutivo es articulado con pretensiones de validez propuestas mediante componentes ilocutivos, este entabla y regula de continuo la relación interpersonal.

Habermas denomina éxito *ilocutivo* a la efectiva concreción (*einlösen*) de un entendimiento entre los actores, y la acción comunicativa es alcanzada en la medida en que el éxito ilocutivo es logrado, es decir, cuando los actores aceptan las pretensiones de validez propuestas recíprocamente, a los efectos de coordinar sus planes de acción a través del mecanismo del entendimiento lingüístico (2002: 117). Por esta razón, Habermas considera que la consecución del éxito ilocutivo constituye el mecanismo *original* de coordinación de las acciones sociales, porque es el modo básico en que «*ego* puede “conectar” (*anschließen*) sus acciones con las de *alter*» (1981a-I 151, 370)¹⁹. El rechazo de las pretensiones de validez no acaba con la acción comunicativa, sino que abre en ella un ámbito virtual donde las pretensiones de validez son tematizadas con el horizonte de ser justificadas argumentativamente y aceptadas a partir de la racionalización de los motivos y las normas.

Por esta razón cabe considerar que el éxito ilocutivo determina la unidad de análisis de la acción comunicativa, primero, porque identifica el mecanismo original del entendimiento lingüístico y, segundo, porque fija la medida

18. A diferencia de otros «giros lingüísticos», Habermas no concibe la acción como epifenómeno de las estructuras del lenguaje, sino como una performance interactiva posibilitada por estas.
19. Alexander (1991: 64 s.) criticó a Habermas por confundir *comunicación* con *acuerdo* (*agreement*). Habermas (1991: 238) se defendió señalando que la TAC, en línea con la pragmática formal, distingue, por un lado, *Verständigung* de *Annehmen*, distinción que concierne al proceso de alcanzar un acuerdo, y, por otro lado, entre *Verstehen* y *Akzeptabilität*, distinción que concierne a la interconexión interna de la comprensión. Podríamos agregar que la primera distinción, que rebate de manera inmediata la crítica de Alexander, es propia del planteo condicional en torno a la intersubjetividad del lenguaje y no pertenece a la definición de la unidad de análisis. Observamos tal distinción, además, en el cambio forzoso de actitud que implica para un oyente distinguir su comprensión de una emisión y su toma de postura ante ella (1981a-I: 399), y también la observamos en la diferencia, tempranamente delimitada por Habermas (1984: 81), entre la pretensión de validez de corrección (*Richtigkeit*) y la pretensión de validez de comprensibilidad (*Verständlichkeit*).

de los usos *derivados* del éxito ilocutivo —y de él dependientes en términos arquitectónicos— en otros tipos de acción social. Esto vale especialmente para la acción estratégica, cuyo mecanismo de coordinación de la acción no está basado ni en el entendimiento ni en las razones, sino en los intereses. Así medida, la acción estratégica es incapaz de coordinar acciones sin parasitar el éxito ilocutivo²⁰.

Habermas asume que la acción comunicativa posibilita la generación de acuerdo (*Einverständnis*) entre sujetos en situación de habla y con ello la coordinación de sus planes de acción dentro del mundo. Según el autor, gracias a esta propiedad generativa, la consecución de acuerdos es capaz de formar unidades sociales, cuya integración y reproducción depende de la coordinación comunicativa. Habermas las denominó *plexos de sentido* (*Sinnzusammenhänge*).

4.2. Acuerdo (*Einverständnis*) y coordinación de la acción

Vistos arquitectónicamente, los plexos de sentido poseen un elemento unitario (la consecución del acuerdo) y un elemento secuencial (la coordinación de la acción). Ambos son informados teóricamente por el concepto de éxito ilocutivo y son aunados así en la red teórica de la TAC.

En cuanto al elemento unitario, los plexos de sentido realizan su unidad mediante la consecución de un acuerdo (*Einverständnis*) intersubjetivo. Un acuerdo supone las condiciones del medio del entendimiento (*Veständigung*) y solo puede alcanzarse en el marco de situaciones de habla concretas²¹. Según su definición, un acuerdo significa «entenderse con alguien sobre algo mediante proposiciones válidas» (2002: 171), y se considera alcanzado cuando oyente y hablante coordinan intersubjetivamente sus planes de acción por medio de la aceptación fáctica de pretensiones de validez, con lo cual son aceptadas «las obligaciones relevantes para la interacción posterior» (1981a-I: 398). Esto significa que alcanzar un acuerdo supone condiciones comunicativas (del entendimiento) y establece condiciones comunicativas (de coordinación). Sobre esta base el acuerdo genera unidad, pues, al ser alcanzado mediante la postura de aceptación del oyente ante la pretensión de validez de una emisión, está dotado de efectos coordinadores (1981a-I: 399). El elemento unitario de la acción comunicativa depende de la conexión efectiva de la acción de *alter* con la acción de *ego*: «En cuanto el oyente acepta la garantía ofrecida por el hablante, entran en funcionamiento aquellos *vínculos relevantes a las consecuencias de la interacción* que están contenidos en el significado de lo que se ha dicho» (1985b: 78). Ello se debe a que todo acuerdo conecta el plano semántico de la

20. Habermas subrayó que su distinción entre acción comunicativa y acción estratégica no es solo analítica, sino que está asentada en fundamentos racionales (1981a-I: 393-4; 1991: 242-3).

21. La conexión interna entre *acuerdo* y *entendimiento* es más clara en los términos alemanes que Habermas eligió para designar a los dos conceptos. Lafont (1993) logró una fórmula feliz para establecer la relación entre ambos conceptos: «dado que el entendimiento (*Veständigung*) no es necesario, el acuerdo (*Einverständnis*) es posible».

comprensión del significado con el plano empírico del desarrollo subsiguiente (dependiente del contexto) (1981a-I: 399).

En cuanto al elemento secuencial, Habermas asume que el acuerdo intersubjetivo genera en los interlocutores la disponibilidad a prestar seguimiento a la interacción. Según el autor, gracias a esta propiedad dinámica, la acción comunicativa es capaz de establecer y desarrollar dinámicas específicas. Habermas denominó a dichas dinámicas *coordinación de la acción*. En este aspecto, los plexos de sentido realizan sus secuencias mediante la coordinación de la acción alcanzada por el acuerdo intersubjetivo. Las secuencias están conectadas arquitectónicamente con los acuerdos, pues únicamente bajo su condición las acciones de *alter* pueden conectar con las de *ego* y con ello generar una dinámica social. En este punto Habermas conecta de manera sistemática los conceptos de *acuerdo* y *coordinación y orden social* para definir el concepto central de su elemento secuencial: la *aceptación*, que está vinculada con la validez del componente ilocutivo y las condiciones de su éxito. Estas condiciones parten de la comprensión. Según Habermas «comprendemos (*wir verstehen*) un acto de habla, si sabemos qué lo hace aceptable» (1981a-I: 400)²². La comprensión abre así para todo acto de habla un horizonte de dos valores: aceptación y rechazo.

Rechazamos un acto de habla cuando actualizamos el potencial de crítica de las pretensiones de validez del que todo acto de habla es pasible. Habermas subraya que, en cuanto operamos un rechazo, abrimos un horizonte discursivo de disenso en la comunicación, un ámbito virtual de habla dentro de la misma situación de habla donde las pretensiones de validez se vuelven un tema de la comunicación y es posible argumentarlas, modificarlas y justificarlas de manera intersubjetiva. En el ámbito de la justificación funciona, según Habermas, un acuerdo contrafáctico según el cual los interlocutores discuten sin reservas en vistas de alcanzar cooperativamente el mejor argumento y consensuar a partir de él el acuerdo que coordine sus acciones. El mejor argumento se distingue porque alcanza una coacción sin coacción entre los hablantes. Esta fuerza del mejor argumento es denominada por Habermas *motivación racional* (1984: 161)²³ y le permite, primero, distinguir entre acción y discurso (1984: 130-131) y, luego, considerar que la práctica argumentativa es «una forma reflexiva de la acción comunicativa» (2002: 101).

Aceptamos un acto de habla, en cambio, cuando no actualizamos la crítica y convenimos conectar nuestras acciones recíprocamente. La aceptación implica que hablante y oyente pueden reconstruir ellos mismos las razones (*Gründen*) que fundamentan las pretensiones de validez propuestas por el hablante. La aceptación establece el acuerdo en la medida en que supone la comprensión

22. Habermas subrayó que desde la perspectiva del actor la comprensión se logra «cuando [el acto de habla] cumple las condiciones necesarias para que un oyente pueda tomar postura con un sí frente a la pretensión que a ese acto vincula el hablante» (1981a-I: 400).

23. Este es un elemento fuerte de la TAC, ya que, por un lado, discute con la hermenéutica al contraponer acuerdos fácticos y contrafácticos, y, por otro lado, discute con la teoría de la racionalidad instrumental, al delinear un tipo de coacción sin coacciones.

entre los interlocutores, la identidad de significados y el consenso sobre las pretensiones de validez²⁴.

Como vemos, aceptación y rechazo tienen el mismo propósito secuencial: alcanzar el acuerdo. Sin embargo, los modos de hacerlo difieren, puesto que en el primer caso el acuerdo es inmediato, pero en el segundo es mediato. Esto no se debe a que el rechazo implique la inexistencia de secuencia, sino a que abre un proceso de argumentación *dentro* de la misma situación de habla, cuyo horizonte es el debilitamiento de las razones del disenso y el fortalecimiento del acuerdo por nuevas vías. El desacuerdo posibilita un acuerdo justificado y la adquisición de consensos y, por tanto, carece de efectos de coordinación inmediatos y solo los alcanza en la medida en que media la racionalización de los motivos de la aceptación. En conclusión, el entendimiento lingüístico es el modo original y primero de coordinación de la acción, cuya secuencia tiene dos valores en la TAC (el acuerdo y el desacuerdo), y este último, a su vez, tiene otros dos valores (el consenso y el disenso).

4.3. Integración y reproducción

Vistos arquitectónicamente, los plexos de sentido poseen además un elemento estructural (la integración) y un elemento procesal (la reproducción). Ambos son igualmente informados por y conectados con el concepto de éxito ilocutivo, de esta manera es impreso el diadismo de este en ellos y robustecen la coherencia de la red teórica de la TAC.

Al respecto del elemento estructural, la organización interna de un plexo de sentido es definida según Habermas como integración social. De acuerdo con su definición, la integración social está constituida por los mecanismos de acción que armonizan entre sí las orientaciones de acción de los participantes (1981a-II: 178). La TAC asume de esta manera que la integración social de los plexos de sentido es alcanzada a través de los acuerdos intersubjetivos. De acuerdo con ello y en vista del carácter original y primero del acuerdo, el concepto de integración social, basado en normas legítimas, es un concepto estructural *primero*. Los acuerdos generan la solidaridad cooperativa y organizan intersubjetivamente al plexo de sentido. En este punto Habermas conecta la estructuración del plexo con el trasfondo normativo del mundo de la vida, ya que la integración social requiere validez normativa, es decir, requiere el concurso de las normas intersubjetivamente reconocidas en la relación entre pretensiones y acuerdo. En este concurso la integración es definida a partir de la doble relación, dependiente y generativa, de los plexos de sentido con las normas intersubjetivas. Es dependiente por cuanto un plexo está estructurado

24. Señalamos también que la aceptación del acto ilocutivo puede variar su forma según el horizonte de entendimiento que abra para la acción comunicativa: la aceptación respecto del significado (acción comunicativa débil) y la aceptación respecto de las pretensiones de validez (acción comunicativa fuerte).

de manera autónoma, pero no está aislado de otras estructuras significativas, de manera tal que reconstruye un horizonte diferenciando determinadas estructuras compartidas, no todas. Es generativa por cuanto la acción comunicativa posee un componente normativamente activo capaz de generar consensos mediante la argumentación, de manera tal que estos consensos adquiridos sobre normas y modalidades de acuerdo tienen valor de estructura y asisten en la integración.

En cuanto al elemento procesal, la reproducción del mundo de vida, observamos que esta se realiza a través del medio de la acción comunicativa. La reproducción del plexo consiste en enlazar las nuevas situaciones generadas en las secuencias acordadas de acciones coordinadas con los estados existentes en el mundo de la vida (1981a-II: 210). Por tanto, la reproducción se da únicamente a través de la coordinación de la acción, no es externa a ella. En esta medida, a partir de la doble relación de la coordinación con las estructuras, la reproducción social es tanto un proceso reproductivo como un proceso de aprendizaje del plexo de sentido, pues la generación de razones y consensos discursivos forma procesos de aprendizaje y dinámicas específicas del plexo a través de su reproducción. En consecuencia, la reproducción social se trata de un proceso de mantenimiento y aprendizaje de la identidad social del plexo de sentido (1981a-II: 133). Debido a su nexa con la racionalidad del entendimiento, la reproducción social amplía los espacios de la contingencia, en la medida en que tematiza fragmentos del saber de fondo y los vuelve susceptibles de crítica al convertirlos en pretensiones de validez. La reproducción social no responde por ello a ningún principio de necesidad objetiva y/o histórica, sino de la historia interna de las especificidades adquiridas mediante la base racional de la acción comunicativa.

Según Habermas, la reproducción de los plexos tiene una dimensión material y otra simbólica (1981a-II: 209-211). La reproducción material está vinculada con la coordinación para la satisfacción de los imperativos funcionales, en tanto que la reproducción simbólica está vinculada con la reproducción de las estructuras normativas e institucionales. Habermas subraya que ambas reproducciones son requeridas por el plexo, estableciendo entre ellas una «retroalimentación»: la reproducción material es condicionada en su evolución interna por las estructuras normativas en la coordinación de la acción; la reproducción simbólica, a su vez, es diferenciada en problemas funcionales específicos (1985a: 374-381). Sobre esta base, el autor declaró que la reproducción simbólica es *fácticamente* necesaria para la reproducción material y que ambas son procesalmente necesarias para la reproducción de los plexos de sentido²⁵.

25. Esta es la tesis fuerte del materialismo histórico reconstruido propiciado por Habermas, que permanece alojado en la TAC. Asimismo, merece destacarse el vínculo entre integración social y coordinación social. La TAC logra redefinir la propuesta de Lockwood dotándola de una dimensión dinámica, en la medida en que la coordinación social integra socialmente por la vía de la generación de acuerdos intersubjetivos.

4.4. Análisis arquitectónico del criterio de socialidad en la red teórica de la TAC

La acción comunicativa centrada en el éxito ilocutivo es ubicada como unidad de análisis en el nuevo lugar reservado programáticamente para la definición de lo social. Es decir que es deslindada del accionalismo, del holismo y del combinacionismo, y es rearticulada con los antecedentes intradisciplinarios relativos a la interacción. Se trata del concepto de constelación que define la unidad social mínima. La elaboración conceptual diádica está presente en la medida en que la acción comunicativa constituye una unidad de sentido *strictu sensu*, que requiere una constelación social mínima organizada y distribuida en torno a al menos dos *alter egos*, quienes, únicamente en virtud de la reciprocidad de sus orientaciones, coordinan selecciones, coordinación que no sería ni posible sin la constelación ni explicable en referencia a cada *alter ego* aislado. Tal es la unidad de análisis autológicamente cualificada como social, que supone *alter egos* constelados, pero cuya unidad de sentido no puede ser reducida a ninguno de ellos de manera individual (no es monádica) y se conforma únicamente en esa constelación, sin ser causada por ningún componente o condición exterior a ella (no es triádica). La definición diádica de la unidad de análisis es declarada por Habermas la base única y *general* de su sistema de categorías. Rechaza así el monadismo, el triadismo y el combinacionismo, robusteciendo la diferenciación de la TAC. Habermas realiza luego una operación teórica crucial: conectar estrechamente la formación de entidades sociales delimitadas (plexos de sentido) con esta unidad de análisis diádica, dotando así a estas unidades de la capacidad de formar entidades sociales a partir de su propiedad de límite. Esto extiende el criterio de socialidad de la unidad de análisis a las unidades sociales, razón por la cual se observa que la TAC asume el diadismo para delimitar unidades de análisis y, a la vez, para delimitar la unidad de las entidades sociales. En este sentido se acepta que la formación de plexos de sentido *depende* por completo de la acción comunicativa, razón por la cual las propiedades de límite del acuerdo y de entrelazamiento en la coordinación de la acción comunicativa desarrollan una respuesta diádica a la pregunta por el orden social.

El diadismo es extendido también a la concepción estructural y dinámica de los plexos de sentido según la TAC. En cuanto a la primera, Habermas descarta que los plexos de sentido sean totalidades, ya que, en cuanto unidades sociales, se forman de manera múltiple y no pueden considerarse partes de un todo. Esta relacionalidad contingente inherente a la integración impide que los plexos se estructuren de manera armónica. Antes bien, la caracterización más apropiada del principio de formación interna de estructura es la tesis del generativismo estructural de las unidades sociales, cuyo rasgo saliente es la generación de estructuras de las unidades sociales a partir y a través del entrelazado de sus unidades mínimas. Sin embargo, tales estructuras no organizan todas las relaciones de una unidad en todo momento, esto es no son ni funcionan como totalidades, ni mucho menos las armonizan. Se desprende de esta tesis que las entidades sociales no son estructuras ni unidades estructurales, sino que solo generan estructura. En contraposición al estructuralismo clásico, la TAC

asume que la estructura carece de «eficacia simbólica», es decir, carece de fuerza determinante sobre las unidades que relaciona, que más bien poseen eficacia *condicional*. Es decir, establece posibilidades relacionales, no determinaciones causales. En este sentido, las estructuras no solo son mundanas en su origen, sino también en su dinámica y poseen flexibilidad, no identidad, significativa. Por ello la TAC conecta el generativismo estructural con la tesis de la estructuración de las unidades sociales, es decir, bajo el supuesto de la preexistencia de otras estructuras sociales «de fondo» o superficiales, la unidad social se estructura a partir de sí misma y dentro de sus propios límites.

La definición y la caracterización de los factores principales de la dinámica social (secuencia, reproducción y evolución) son incorporados a la red del concepto de acción comunicativa, y por esta vía se conectan a las propiedades de los plexos de sentido. Es decir, Habermas se opone a la tesis historicista y/o teleológica de una *dynamis* social autónoma y general y descarta un *prius* de la dinámica sobre la unidad. La dinámica social ni es una fuerza con rango ontológico autónomo capaz de lograr determinaciones *per se* ni es un movimiento homogéneo y continuo, sino que la dinámica social es la dinámica de las unidades sociales. La TAC opta así por la *conjunción* de dinámica y unidad bajo el primado de la segunda. Sobre esta base la elaboración conceptual de la dinámica social tiene lugar dentro de los límites de las unidades sociales, no es un proceso ilimitado ni indeterminado. En este sentido, ni la unidad es confinada a una *stasis* ni la dinámica es confinada a una *dynamis* aisladas, sino que, gracias a la conjunción teórica de ambas, solo hay unidad dinámica y dinámica de unidades.

Los conceptos de integración y de reproducción quedan informados así por el diadismo de base de la TAC. Para Habermas los procesos reproductivos son procesos de unidades dinámicas que constituyen un nivel dinámico específico delimitado por las unidades sociales. Esto implica rechazar las tesis del reproductivismo y la inercia social porque reducen la dinámica a la conservación y resaltan los principios de necesidad y equilibrio, sin concebir siquiera la transformación. Esto se debe a que desdiferencian proceso reproductivo y secuencias de coordinación reduciendo estas a aquel. Para la TAC la reproducción no es ningún mecanismo de estabilización, sino una unidad longitudinal basada en secuencias. La unidad longitudinal de la dinámica social está basada en, y solo en, el secuenciamiento. El procesamiento depende de las secuencias, pero, al estar diferenciado, no se reduce a ellas. Hay una dependencia secuencial (no lineal) de los procesos. Por esta vía Habermas incorpora el eje diádico en el concepto de proceso, pues la dinámica reproductiva supone y se desarrolla sobre la base de unidades comunicativas y de secuencias coordinativas, ambas informadas con la mencionada cualidad.

5. Conclusiones: El diadismo multinivel de la TAC desde una perspectiva sistemática

A lo largo de este trabajo reconstruimos la diferenciación programática y el fundamento teórico del motivo sociológico mediante el cual Habermas situó

a la TAC, en su giro hacia «el paradigma del entendimiento», en una tercera posición radical dentro de la disciplina. Así, gracias al fuerte preludeo de su estrategia receptiva, Habermas preparó pacientemente el terreno para introducir un fundamento operativo diferenciado, y hasta se podría decir: disruptivo respecto del «paradigma funcionalista», del «paradigma de la acción» y del «dualismo paradigmático». En este sentido, en nombre del panorama crítico performado por su estrategia de preludeo, la TAC dotó de una enorme plausibilidad a su operación programática y teórica más ambiciosa: el delineamiento de un programa de teoría crítica, con pretensiones de universalidad y actitud performativa, y la introducción teórica de la acción comunicativa como fundamento operativo sociológicamente superador del olvido de «la lógica de la investigación social». Este fundamento operativo definirá «lo social» como éxito ilocutivo y lo informará con un criterio de socialidad intersubjetivo, desarrollando sobre esta base al plexo de sentido como unidad social y a la coordinación como dinámica social.

De manera complementaria, al apelar a la perspectiva y al instrumental del análisis arquitectónico de las dimensiones de socialidad, establecimos que, en la elaboración conceptual de la definición de «lo social» supuesta por la acción comunicativa, predomina marcadamente un criterio de socialidad diádico. Gracias a este predominio la TAC estableció la cualidad sociológica, en contraposición al monadismo, al triadismo y al combinacionismo. Observamos también la irradiación de este fundamento a lo largo de la red teórica. Así, la definición de plexo de sentido rechaza la inferencia monádica y la deducción triádica de la unidad del orden social, optando la TAC por derivar su concepto de la unidad de análisis, y *fundamentando* su unidad social (y el «orden social») de modo fuertemente diádico y dependiente de la base diádica. Sobre esa base descarta Habermas la variante combinacionista, pues el diadismo no aglomera dos niveles. En línea con esto rechaza las concepciones estáticas y deterministas de la estructura y opta por el generativismo estructural de las unidades y por una perspectiva multiestratificada de ellas. Congruentemente, la definición de dinámica social de la TAC rechaza la tesis historicista y/o teleológica de una *dynamis* social general, independiente de las unidades sociales y con poder causal y/o final sobre ellas, y opta por subordinar fuertemente la dinámica social a la dinámica de las unidades sociales, así fundamenta la dinámica social (y el «cambio social») de modo fuertemente diádico y volviéndolo dependiente de esa base.

Nos detenemos en este punto, pues merece una atención especial. Mediante el enfoque ritzeriano de las estrategias de metateorización podemos observar, y hasta seguir con segura trazabilidad, la conexión programática entre una estrategia de metateorización de tipo preludeo marcadamente crítica y la proposición de un fundamento operativo que se asume y se presenta a sí mismo como innovador ante una disciplina entera. En el caso de la TAC, muy particularmente a partir de la segunda fase de su evolución programática, este fundamento operativo tendrá un perfil teórico comprometido con el diadismo, pero, subrayamos, este perfil no está determinado por la estrategia de preludeo, puesto que esta solo prepara, mediante operaciones de metateori-

zación, un terreno que puede ser ocupado por distintas opciones teóricas. Lo que sí determina dicha estrategia es la marca de la novedad y el imperativo de exhibir y superar con conceptualizaciones teóricamente diádicas las deficiencias de los otros «paradigmas» de la sociología. Vale destacar que semejante obligación crítica no es un presupuesto necesario de la posición diádica en sociología. Comparativamente esto se ve más fácilmente mediante algunos ejemplos: los conceptos diádicos de Simmel, la primera ola de interaccionismo simbólico estadounidense o incluso los estudios actuales sobre *Tertiariität* (Lindemann, Bedorf y Fischer). En todos ellos el diadismo convive en un terreno tenso, pero heurísticamente positivo, con desarrollos conceptuales monádicos y triádicos. Por tanto, mediante una triangulación de las conclusiones parciales extraídas desde el enfoque ritzeriano de las metateorizaciones y de aquellas extraídas desde la perspectiva arquitectónica de las dimensiones de socialidad, podemos identificar y afirmar con todo rigor sistemático que en la TAC hay una operación programática de sobrecarga metateórica del diadismo teórico de su unidad de análisis y de la red teórica desarrollada sobre su base. Esta conclusión muestra la fuerza analítica de los aportes teóricos elaborados desde una perspectiva sistemática que complementa e integra críticamente enfoques y metodologías y que, a su vez, aborde de manera integral y multinivel los materiales y los programas que pone bajo estudio²⁶.

De estos resultados se sigue una descripción de la TAC como un programa de investigación sociológico marcadamente diádico en los distintos niveles de su red teórica y de su estrategia metateórica que radicaliza las pretensiones «superadoras» de la TAC en dirección a su diagnóstico crítico sobre la sociología. Esto es congruente con nuestra hipótesis y pone de manifiesto el horizonte de posibilidades de interpretación teórica que se abre en este programa una vez que se desplaza el foco de la teoría de la sociedad. En este sentido, y ya a modo de cierre del presente escrito, queremos destacar la posibilidad de reconstruir sistemáticamente algunos de los conceptos y de las operaciones teóricas relevantes de la TAC, entendiendo que este procedimiento evita reducir al programa *in toto* a su teoría de la sociedad, y que trasladar las falencias que esta pudiera tener al nivel de los fundamentos implica caer en una simplista falacia de nivel, que olvida la lógica de la investigación que sostiene la notable arquitectura erigida por Habermas.

Referencias bibliográficas

- ALBERT, Gert; GRESHOFF, Rainer y SCHNÜTZEICHEL, Rainer (2010). *Dimensionen und Konzeptionen von Sozialität*. Heidelberg: VS Verlag.
- ALEXANDER, Jeffrey (1991). «Habermas and Critical Theory: Beyond the Marxian Dilemma?». En: HONNETH, A. y JOAS, H.: *Communicative Action: Essays on Jürgen Habermas's The Theory of Communicative Action*. Cambridge: MIT Press, 49-73.

26. Gracias a estas operaciones, es posible optimizar la realización de comparaciones sistemáticas de la TAC con otros programas de investigación, por poner dos casos, como la teoría general de sistemas sociales (Pignuoli Ocampo, 2017b) y la Actor-Network Theory (Pignuoli Ocampo, 2016).

- ARCHER, Margaret S. (1996). *Culture and Agency. The Place of Culture in Social Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- AUSTIN, John (1982). *¿Cómo hacer cosas con palabras?* Barcelona: Paidós.
- BEDORF, Thomas; FISCHER, Joachim y LINDEMANN, Gesa (2010). *Theorien des Dritten: Innovationen in Soziologie und Sozialphilosophie*. Múnich: Wilhelm Fink.
- BERNSTEIN, Richard (ed.) (1991). *Habermas y la modernidad*. Madrid: Cátedra.
- FABRA, Pere (2008). *Habermas: lenguaje, razón y verdad: Los fundamentos del cognitivismo en Jürgen Habermas*. Madrid: Marcial Pons.
- HABERMAS, Jürgen (1981a). *Theorie des kommunikativen Handelns*. 2 Bde. Frankfurt: Suhrkamp.
- (1981b). *La reconstrucción del materialismo histórico*. Madrid: Taurus.
- (1982). *Zur Logik der Sozialwissenschaften*. 2.ª ed. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- (1984). *Vorstudien und Ergänzungen zur Theorie des kommunikativen Handelns*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- (1985a). *Der philosophische Diskurs der Moderne*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- (1985b). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Península.
- (1991). «A Reply». En: HONNETH, A. y JOAS, H.: *Communicative Action: Essays on Jürgen Habermas's The Theory of Communicative Action*. Cambridge: MIT Press.
- (2002). *Verdad y justificación: Ensayos filosóficos*. Madrid: Trotta. Traducción de P. Fabra y L. Díez.
- HEINTZ, Bettina (2004). «Emergenz und Reduktion: Neue Perspektiven auf das Mikro-Makro-Problem». *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 56(1), 1-31. <<https://doi.org/10.1007/s11577-004-0001-8>>
- JAY, Martin (1974). *La imaginación dialéctica: Una historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950)*. Madrid: Taurus.
- LAFONT, Cristina (1993). *La razón como lenguaje: Una revisión del «giro lingüístico» en la filosofía alemana del lenguaje*. Madrid: Visor.
- (1995). «Dilemas en torno a la verdad». *Theoría*, 23, 109-124.
- LÓPEZ DE LIZAGA, José Luis (2005). «Walter Benjamin y los dos paradigmas de la teoría crítica». *Nexo*, 3, 11-31.
- LUHMANN, Niklas (1982). «Autopoiesis, Handlung und kommunikative Verständigung». *Zeitschrift für Soziologie*, 11(4), 366-379. <<https://doi.org/10.1515/zfsoz-1982-0403>>
- MASCAREÑO, Aldo (2008). «Acción, estructura y emergencia en la teoría sociológica». *Revista de Sociología*, 22, 217-256. <<https://doi.org/10.5354/0716-632x.2008.14492>>
- MCCARTHY, Thomas (1987). *La teoría crítica de Jürgen Habermas*. Madrid: Tecnos.
- (1991). «Complexity and Democracy: Or the Seducements of Systems Theory». En: HONNETH, A. y JOAS, H.: *Communicative Action: Essays on Jürgen Habermas's The Theory of Communicative Action*. Cambridge: MT Press, 119-139.
- PIGNOULI OCAMPO, Sergio (2016). «Aportes de las teorías sociológicas a la discusión de la ontología: Los casos de Luhmann, Habermas y Latour». *Revista de Filosofía*, 41(1). 153-179. <https://doi.org/10.5209/rev_resf.2016.v41.n1.52112>
- (2017a). «La perspectiva del programa de investigación multinivelado como metodología de teoría sistémica». *Revista Mexicana de Sociología*, 79(2), 401-430.
- (2017b). «La comunicación como unidad de análisis de la sociología: Análisis comparado de las propuestas de Luhmann y Habermas». *Convergencia*, 73, 61-86. <<https://doi.org/10.29101/crcs.v0i73.4238>>

- RITZER, George (1990). «Metatheorizing in Sociology». *Sociological Forum*, 5(1), 3-15.
<<https://doi.org/10.1007/BF01115134>>
- RODRÍGUEZ-VELASCO, Jesús D. (2009). *Ciudadanía, soberanía monárquica y caballería: Poética del orden de caballería*. Madrid: Akal.
- (2010). «La urgente presencia de *Las siete partidas*». *La Corónica*, 38(2), 99-135.
<<https://doi.org/10.1353/cor.0.0067>>
- SEARLE, John (1994). *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.
- SKOCPOL, Theda (1987). «The Dead End of Metatheory». *Contemporary Sociology*, 16(1), 10-12.
- TURNER, Johnatan (1990). «The Misuse and Use of Metatheory». *Sociological Forum*, 5(1), 37-53.
<<https://doi.org/10.1007/BF01115136>>
- WELLMER, Albrecht (1989). «Was ist eine pragmatische Bedeutungstheorie?: Variationen über den Satz “Wir verstehen einen Sprachakt, wenn wir wissen, was ihn akzeptabel macht”». En: HONNETH, A.; MCCARTHY, Th.; OFFE, C. y WELLMER, A. (eds.): *Zwischenbetrachtungen: Im Prozeß der Aufklärung. Jürgen Habermas zum 60. Geburtstag*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 318-370.
- WIGGERSHAUS, Rolf (2010). *La escuela de Fráncfort*. México: FCE.